

ferente extensión, comprendida entre una y treinta hectáreas, aproximadamente—: Algeciras, Asnos —donde están las ruinas de la mansión del antiguo cazadero, llamada Casa del Rey o de los Generales—, Entradilla, Descanso, Pan, Taray, Maturro, Martinetes, Zarca, Morenillo y los islotes de Cisneros. El afán desecador de las riberas del Guadiana transformó en «continente» las viejas islas de Olayos, Hinojos, Las Cañas y Los Lobos —que, con la Ley de Reclasificación del Parque Nacional, van a volver a ceñir las aguas de acreditado prestigio cangrejero—, y donde se conserva el signo evidente del paraje: los tarayes. El taray es un arbusto de gran porte —mayor que muchos árboles—, característico de «Las Tablas de Daimiel». En las proximidades del agua, apa-

el pato colorado —adoptado como emblema del Parque Nacional, ya que está en «Las Tablas de Daimiel» la mayor concentración de España de este original animalito—. Pero la avifauna palustre está representada, en mayor o menor número, entre sedentarias, emigrantes y de paso, por cerca de un centenar de especies. La «Guía del Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel» —de la que son autores Coronado Castillo, León Jiménez y Morillo Fernández— da cuenta, además de otros interesantes temas, de las diferentes especies botánicas y de los animales —avifauna palustre y no palustre, invertebrados, peces, anfibios, reptiles y mamíferos— que pueblan este excepcional espacio natural.

La historia de «Las Tablas de Daimiel» es muy an-

El Rey, bajo los tarayes, conversa con el alcalde de Daimiel, el juez de Instrucción y un grupo de concejales daimieleños y miembros de ADREDA.



rece salpicado en algunas orillas y en varias islas —posiblemente, un vestigio de los muchísimos que existieron— y forman un auténtico bosque, un tarayal, en la isla del Pan.

Tanto la flora como la fauna de este espacio natural son muy variadas. De la avifauna palustre destacan: entre las especies sedentarias, por el número de ejemplares —estimado por el ICONA en unos treinta mil—, el ánades real o pato azulón, y por su escasa o nula presencia en otros lugares españoles y europeos, el pájaro bigotudo; entre las emigrantes,

tigua. La primera referencia escrita de carácter oficial data del año 1575. Es la **Relación de Daimiel** —correspondiente a las **Relaciones topográficas**, mandadas hacer por Felipe II—, en la que se elogian las cualidades del paraje; se informa de las «tres veces» que el rey don Felipe estuvo en la dehesa de Zacatena —indudablemente, alojado en la llamada ahora Casa de los Guardas, perfectamente conservada y situada en el borde oeste del Parque Nacional, en el kilómetro 15,100 de la carretera de Daimiel a Malagón—, y se dice, al referirse al paraje y a la es-